

15 céntimos el número



LA VELADA

SEMANARIO ILUSTRADO

Año II.

Barcelona 14 Octubre de 1893

Núm. 72



VERDADERO RETRATO DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESÚS
PINTADO POR FR. JUAN DE LA MISERIA Y EXISTENTE EN EL AYUNTAMIENTO DE ÁVILA

SUMARIO

Texto. — Crónica, por B. — RECUERDOS DE ÁVILA: Santa Teresa de Jesús, por TEODORO BARÓ. — Glosa de la Santa Madre Teresa de Jesús (poesía). — VIAJE Á LAS BALEARES: Mallorca (continuación), por M. GASTÓN VUILLIER, traducido del francés por C. V. DE V. — Nuestros grabados. — Mesa revuelta. — Recreos instructivos, por JULIÁN.

Grabados. — Verdadero retrato de la Santa Madre Teresa de Jesús, por FR. JUAN DE LA MISERIA. — Procesión de Santa Teresa de Jesús en la ciudad de Ávila. — Sepulcro del infante don Juan, hijo de los Reyes Católicos, en el convento de Santo Tomás en Ávila. — VIAJE Á LAS BALEARES: El Dosal de la Virgen del Pilar — El Teatro. — Cueva del Descanso de los Extraviados. — Monólogo dramático, por RENATO BULL.



Crónica

HCASO la visita á Copenhague del conde de París y de su hijo el duque de Orleáns sea una especie de contrapeso á la ida á Tolón de la escuadra rusa. Los franceses se han entusiasmado mucho con la próxima presencia de esta escuadra en aquel puerto, y tal vez le han dado un alcance superior al que le concede el gobierno del emperador Alejandro y este mismo soberano. Lo cierto es que aquellos príncipes franceses han ido al palacio de Fredensborg llamados por el rey de Dinamarca, que les ha invitado á pasar allí algunos días con los huéspedes ilustres que se congregarán en aquella suntuosa morada. Uno de ellos será el czar de Rusia, hijo político del rey de Dinamarca. Este monarca, pues, no habrá invitado al conde de París y á su hijo sin previa aquiescencia de su hijo político. Así discurren los periódicos más sesudos, preguntándose luego cuál puede ser la significación ó siquiera la oportunidad de semejante encuentro, pocos días antes de la visita de Tolón. Se harán, por lo tanto, muchos comentarios sobre la visita á Fredensborg, que á algunos les parecerá henchida de esperanzas. No dejará de asegurarse que el conde de París ha ido allá con ánimo de volver la alianza franco-rusa en provecho suyo y de la monarquía de que es heredero legítimo. Posible es también, y casi diríamos probable, que nada resulte en definitiva de las conversaciones que emperadores, reyes y príncipes tengan en el mencionado palacio, ó que por lo menos cuanto se diga se refiera únicamente á casos que por ahora parecen muy eventuales y tal vez á la realización de la boda del duque de Orleáns con una gran duquesa rusa.

* *

El Brasil y la Argentina siguen metidas en la guerra civil, sin que por ahora se vislumbre con signos de certeza cuál de las dos partes vencerá en una y otra de las dos naciones. Las últimas noticias de Buenos Aires eran mejores. En el Brasil continúa bloqueada la ciudad de Río de Janeiro, que ha sufrido varios bombardeos con pérdida de vidas y haciendas. Discútese sobre las intenciones del almirante de Mello, como ya dijimos, suponiéndose por algunos que tiende á una restauración imperial, y hasta afirmándose que, en caso de vencer, la llevará á cabo pasando primero por un triunvirato del que formaría parte. También se habla del príncipe que sería designado para ocupar el trono, señalándose al príncipe

Augusto de Sajonia Coburgo, con lo cual no sería verdaderamente restauración lo que se realizaría en el Brasil, sino el comienzo de una monarquía que empezaría por elección. El almirante Custodio de Mello estudió en Inglaterra, Alemania y Francia, ingresó en la marina brasileña siendo emperador don Pedro y se distinguió pronto en ella por sus conocimientos, sobre todo en la artillería. Como comandante de marina hizo brillante papel en la guerra del Paraguay. Al ocurrir la revolución que arrojó del trono á don Pedro, el almirante Custodio de Mello no había representado todavía papel político. En aquellos momentos estaba haciendo una excursión alrededor del mundo á bordo del buque *Almirante Barroso*, contando entre los oficiales á un nieto del Emperador, el príncipe Augusto. Proclamada la República fué elegido diputado por la provincia de Bahía, y en el Congreso hizo oposición bastante viva al primer presidente, el mariscal Deodoro de Fonsca, á quien acusaba de que tenía miras anticonstitucionales. Animado por estos sentimientos fué el alma, como dijimos en otra ocasión, del golpe de Estado que derribó á Fonsca y levantó á Floriano Peixoto. Poco tiempo vivieron en armonía Peixoto y de Mello. El desacuerdo vino por causa de la revolución de Río Grande. El primero quería acudir á medios represivos enérgicos; el segundo optaba por disposiciones pacíficas y por la persuasión. Esta divergencia de opiniones trajo la dimisión de Mello, que era ministro de Marina. El voto del presidente Peixoto á la ley que impedía que los vicepresidentes pasasen á ser presidentes de la República lanzó á Custodio de Mello á la insurrección que atrae hoy las miradas y la atención de todo el mundo.

* *

Se ha celebrado en Lausanne (Suiza), un Congreso para excogitar los medios de contener los progresos de la literatura inmoral. Bien saben nuestros lectores los estragos que están produciendo en los corazones y en las inteligencias las hojas y los libros que se venden llenos de máximas perturbadoras del orden social, inmorales, contrarias al cristianismo y á toda religión positiva, obscenos, groseros, conjunto, en una palabra, de elementos á propósito para destruir todo cuanto considera santo y sagrado el hombre de buen juicio. El Congreso de Lausanne ha indicado, y propondrá donde convenga, los medios que juzga oportunos para impedir la venta de libros y láminas inmorales, así como también la publicación en los periódicos de toda clase de escritos que pequen por igual concepto y de noticias que puedan ser origen de acciones criminales. ¡Dios premie á los hombres de buena voluntad que llevan á cabo con energía esta nueva cruzada contra la inmoralidad y contra el vicio en todas sus formas! La sociedad ha de estarles agradecida, puesto que sus esfuerzos tienden á librirla de las terribles consecuencias de una propaganda que lleva por objeto romper en el corazón humano todos los frenos que le impiden la perpetración del mal.

* *

El doloroso percance que sufrió el presidente del Consejo de Ministros don Práxedes Mateo Sagasta, y que le obliga á guardar cama desde algunos días, tiene algo encalmada la política. La torcedura y fractura en el pie que tuvo el señor Sagasta, mientras paseaba con un amigo, exigen ciertos cuidados que le imposibilitan ocuparse en la cosa pública con la atención que ésta exige. Al principio no presentaba mal carácter la dolencia del

presidente del Consejo, si bien por causa de su edad, ya algo avanzada, son más de temer las complicaciones que pudieran traer sensibles consecuencias. Su estado se agravó después, mas es de esperar que mejore, y así lo deseamos nosotros muy de veras. De algunos días acá ha cesado un poco la agitación que se notaba en todo el Reino. Persisten los contribuyentes en pedir la rebaja de las cuotas que se les han impuesto, alegando, en particular los propietarios rurales, que no pueden pagar las cantidades que se les exigen. En esta oposición, empero, parece que predominan corrientes más tranquilas, notándose mayor disposición á aprovechar todos los recursos legales para hacer valer las reclamaciones que se intentan. Esto no quiere decir que se haya abandonado ya por completo la resistencia pasiva, que acaso sea la que dé más que hacer al Gobierno é influya más en que no sea del todo favorable la liquidación definitiva del actual presupuesto.

* *

Al marchar de San Sebastián SS. MM. el Rey y la Reina el pueblo donostiarra les hizo una afectuosa despedida. A pesar de haberse prescindido de todo ceremonial para la marcha de los Reyes, los vecinos de San Sebastián, que supieron la hora de la salida, acudieron á la estación, y allí vitorearon al rey don Alfonso XIII y á la Reina Regente con muestras elocuentísimas del afecto y del respeto que por ellos sienten. En las casas próximas á la estación se hicieron iluminaciones, adornándose muchas con faroles de colores y dando todos los vecinos señales inequívocas del amor que profesan á SS. MM. En las poblaciones del tránsito se repitieron estas manifestaciones, entre ellas la ciudad de Vitoria, y en algunos puntos se tocó el *Guernicaco arbola* como muestra de que sus naturales asociaban al Rey y á la Reina á este himno sagrado, por constarles que los monarcas desean la felicidad de sus pueblos y que pueden realizarla conservando todo aquello que forma parte de su tradición y de sus costumbres. Los vivas se sucedieron casi sin interrupción, no habiendo sitio en donde se detuviera el tren real en que no se notara por modo clarísimo que el sentimiento monárquico, el cariño á la dinastía legítima que hoy ocupa el trono de España forma parte esencial del pueblo español en todos sus reinos y provincias. A su llegada á la corte don Alfonso XIII y doña María Cristina fueron acogidos también de la manera más simpática y cariñosa por los moradores de aquella capital, todo lo que llenaría de júbilo el corazón de la excelsa señora que con tanta prudencia y acierto gobierna la nación española.

B.

Recuerdos de Ávila

SANTA TERESA DE JESÚS

FABÍA vagado por la ciudad, cuya historia vive en los monumentos, en las casas solariegas, en los conventos, en las murallas, y me encontré delante de la parte posterior de grandioso edificio de piedra, cercada por una tapia, encima de la cual asomaban sus copas algunos árboles. Oía un canto grave, que me apartó de la tierra y me elevó á las regiones de lo infinito, en las que goza el alma porque se baña en la eterna luz, canto que procedía del interior del edificio. Pregunté qué era, y me contestaron:—La Santa.

En diciendo la Santa ya se sabe que se designa el convento dedicado á santa Teresa ó á la misma seráfica Doctora. La tierra de Ávila lo ha sido privilegiada de santos como Vicente, Pedro del Barco, Pascual de Tormellas, Bernardo de Candeleda, Juan de la Cruz, Pedro Bautista, Cristeta, Sabina, Paula y Francisca Trigo, además de los venerables, que pasan de sesenta; de personajes tan ilustres como Isabel la Católica, Lagasca, pacificador del Perú; Diego de Espinosa, el mejor ministro de Felipe II, el marqués de Leganés y el de Povar; de escritores como el Tostado, que vale por mil, y Gil González Dávila, cronista de Felipe III; de capitanes como Sancho Dávila, llamado el rayo de la guerra, y el gran duque de Alba. Abulenses fueron los cardenales Verdugo, el ya citado Espinosa, Dávila, el patriarca de las Indias Guzmán, muchos arzobispos y obispos, teólogos, jurisconsultos, marinos, y también lo fué el famoso músico Luis Victoria; pero la gloria que más estima Ávila es la de la Santa, su Santa, santa Teresa de Jesús.

Me hallaba en la calle de Santo Domingo, adonde daba la puerta de la casa en que nació santa Teresa, y aquellos árboles pertenecían á una parte de la huerta donde jugó siendo niña. Me dirigi al convento, edificado en el solar que ocupó la morada de los padres de la Santa, y penetré en la iglesia. Vi un fraile con capa pluvial delante de un facistol, en el que estaba un libro de rezo, y á sus lados dos legos con sobrepelliz que sostenían sendos candeleros. Había terminado la salve que se canta todos los sábados, y formados en doble fila, separados por espacio que medía dos metros, estaban los frailes, sin más pelo en la cabeza que el del cerquillo, los pies desnudos metidos en sandalias, los hábitos de la orden carmelita, encima la capa blanca que les llegaba á las rodillas, cada cual con un cirio en la mano; caídos los párpados, moviendo apenas los labios para dar salida á aquel canto, sencillo, imponente, voz del justo rogando á Dios por los pecadores. A un lado del altar mayor, el del Evangelio, y al pie del presbiterio, estaba la preciosa imagen de la Santa en éxtasis, profusamente iluminada. En el resto la semioscuridad de la caída de la tarde, que daba mayor fuerza lumínica á los cirios. Al llegar á ciertos pasajes las cabezas de los frailes se inclinan; en otros se vuelven al altar mayor. Después á un tiempo apagan las velas y pausadamente van á la clausura entonando una salmodia que sonó en mi alma como rezos de difuntos.

Por lo regular gozan de buena salud, á pesar de que duermen en dura tabla, no tienen más jergón ni abrigo que dos mantas y comen todo el año de vigilia. Un sacerdote con quien hice tema de conversación el contraste que ofrecía su aspecto con la rigidez de la regla á que voluntariamente se han sometido, me contestó:

—Tienen la satisfacción interior, y á ella deben la salud.

Recuerdo que en Consuegra, donde los frailes asombraron con su caridad cuando las inundaciones, y se atrevieron á lo que nadie se atrevía, porque todo lo esperan del cielo y nada de la tierra, el prior invitó sonriendo á un periodista que fué á ver el convento á que se metiese fraile después de haberse enterado de cómo vivían y cómo dormían. El periodista no aceptó.

El aposento donde nació la Santa está convertido en capilla. Vino al mundo al amanecer del miércoles 28 de Marzo de 1515, siendo sus padres, don Alfonso Sánchez de Cepeda y doña Beatriz Dávila y Ahumada, de ejemplares costumbres y tan noble alcurnia que en nuestro siglo se enorgullenecen de ser deudos ó parientes de ella los duques

de Osuna, Infantado, Alba y Tamames; los marqueses de Villafranca, San Felices, Torre de las Sirgadas, Salar, Villacastell, Valverde, Castelar, Cerralbo, Herrera, Monroy; los condes de Oropesa, Superunda, Alcolea, Mora, Villalena y otras muchas ilustres casas aristocráticas. El miércoles 4 de Abril fué bautizada en la iglesia parroquial de San Juan, siendo sus padrinos Vela Núñez y doña María del Águila. Del primero descenden los condes de Guevara y Oñate y los duques de la Roca, y de la segunda los marqueses de Villaviciosa. Era papa León X y gobernaba los reinos de Castilla y León por su hija doña Juana, don Fernando el Católico. La pila en que recibió el agua del bautismo es la misma que hoy se usa, pero por veneración se le ha puesto un forro de bronce trabajado con mucho esmero. En la mesa del altar de la capilla de la Santa se ve dentro de un escaparate un Crucifijo que llevaba en sus fundaciones, que tuvo en la mano al morir y en ella lo conservó hasta que se lo quitaron para enterrarla. Entre otras reliquias se guarda un dedo de la Santa, el báculo que llevó en sus fundaciones, un fragmento de una sandalia y un rosario. La casa fué vendida, muertos los padres, y más tarde dada en alquiler. En 1630 la compró el conde duque de Olivares, muy devoto de la Santa, quien terminó la iglesia y el convento. La capilla fué la alcoba en que nació santa Teresa, y al lado se ve el despacho de su padre, en donde se conservan las reliquias. La capilla dedicada á la Virgen del Carmen era el gabinete correspondiente á la alcoba.

El obispo de Tarazona, que fué su confesor, la trató mucho tiempo y fué su historiador, dice de ella: «Era la Santa Madre de muy buena estatura; en su mocedad hermosa, después de vieja, de muy buen parecer. El cuerpo abultado, el rostro redondo y lleno, de muy buen tamaño y proporción. La color blanca y encarnada, y cuando estaba en oración se encendía y ponía hermosísima. En todo el demás tiempo la tenía muy apacible. El cabello negro y crespo; la frente ancha y hermosa; los ojos negros, vivos y graciosos, y por otra parte, muy graves; las cejas algo gruesas y llenas; la nariz pequeña, la punta algo redonda y un poco inclinada para abajo; la boca de muy buen tamaño y muy bien proporcionada con el rostro. Tenía en él tres lunares que caían al lado izquierdo que le daban mucha gracia. Uno más abajo de la mitad de la nariz, otro entre la nariz y la boca y otro debajo de la boca. Con todo, su semblante era tan amable y apacible que á todas las personas que la miraban era comúnmente muy agradable. De los ojos y frente parecía algunas veces que le salían como rayos de resplandor y luz, que la hacían respetar á los que la miraban.»

Completaremos la noticia del prelado con otras que nos han dejado los más respetables historiadores de la descalcez carmelita, quienes nos dicen que el cuerpo era muy derecho, las cejas de color rubio que tiraba algo á oscuro, ojos que en riéndose se reían todos y mostraban alegría; el labio de arriba delgado y derecho, el de abajo grueso y un poco caído, de muy buena gracia y color; los dientes menudos; la barba bien hecha; las orejas ni chicas ni grandes; la garganta ancha y no alta; las manos pequeñas y muy lindas. «Toda junta parecía muy bien y de buen aire en el andar.»

La descripción del obispo concuerda con el retrato que posee el Ayuntamiento de Ávila, que se supone es el que pintó en Sevilla el lego Fray Juan de la Miseria, cuando la Santa tenía sesenta y un años, por disposición del padre Gracián, primer provincial de la orden, quien dejó escrito que por mortificarla mandó que la

retratara el lego, «que de otra manera no hubiera retrato suyo, ni ella ni yo consintiéramos la retratar nadie.» Cuéntase que «habiéndola mortificado el pintor muchos horas haciéndola tomar varias posiciones,» cuando acabó el retrato y lo vió la Santa, le dijo con mucha gracia: — Dios se lo perdone, Fray Juan; ¡qué fea y qué vieja me ha pintado!

El 28 de Marzo de 1531 entró de educanda en el convento de Santa María de Gracia, en cuya iglesia se conservan el confesonario donde tantas veces se arrodilló y el comulgatorio donde recibió á Jesús sacramentado. Encima del comulgatorio está pintada una estrella, que recuerda la luz que en tal forma se apareció á las monjas en el coro, y llegando á sor María Briceño pareció entrársele en el pecho; anuncio de que en el convento entraría para educarse santa Teresa, que contaba diez y seis años, y que á su dirección sería confiada. La escuela donde trabajó la Santa es hoy sacristía interior. El convento había tenido por vicario y confesor de las monjas á santo Tomás de Villanueva, luego arzobispo de Valencia.

El 2 de Noviembre de 1535 tomó el hábito en el convento de la Encarnación, eligiéndolo por tener en él una amiga muy íntima, llamada doña Juana Suárez; y era tal la pobreza de la comunidad que no pudo hacer reparaciones para evitar que por los techos, que estaban á teja vana, penetrasen en el coro, y también en la iglesia, la nieve en invierno y en verano el sol. En Ávila todo lo llenan los recuerdos de santa Teresa; pero donde hay más es en la Encarnación. ¿Cómo es posible mirar, sin sentirse emocionado, el tercer locutorio, despacho de la Santa cuando fué priora, donde estuvieron varias veces san Francisco de Borja, san Pedro de Alcántara, san Juan de la Cruz y san Luis Beltrán, unas veces para consultar y otras para ser consultados? En el claustro bajo fué donde, según la tradición constante, encontró un niño bellísimo, que tomó por pariente de alguna monja, pues entonces podían entrar por no haber clausura. Detúvose la Santa para mirarle y el niño la dijo:

—¿Cómo te llamas?

—Teresa de Jesús.

—Pues yo me llamo Jesús de Teresa.

En este mismo claustro se le aparecieron los apóstoles san Pedro y san Pablo; en la portería interior tuvo el éxtasis en que vió al Salvador atado á la columna; en el coro alto se verificó la Transverberación, prodigo que se repitió en su celda. Dos habitó, y en una de ellas se ve el pavimento enrojecido con la sangre derramada en penitencias ó en la Transverberación. Al penetrar en la otra nos parece oír la voz del cielo que dijo: *La tierra que pisas es santa*, palabras que hoy se leen esculpidas en una gran losa del suelo. En la iglesia del convento celebraron el santo sacrificio de la Misa san Juan de la Cruz, san Francisco de Borja y san Pedro Alcántara, y en un éxtasis vió la Santa que la ayudaban al último como diácono san Francisco y como subdiácono san Antonio. Una toca, dos cartas autógrafas y una escritura firmada por la Santa se conservan como reliquias en el convento de la Encarnación. En el coro bajo está la silla prioral de santa Teresa, donde otra prelada no se ha vuelto á sentar. Cuando fué nombrada priora hizo poner en la silla la imagen de Nuestra Señora de la Clemencia y ella se sentó en el suelo, en lo cual la imitan sus sucesoras, y de entonces la Santa Imagen preside los capítulos de las monjas, que tampoco han vuelto á sentarse en sus sillas y ocupan bancos, porque la Santa en «la víspera de san Se-

bastián, en el primer año que vine al monasterio de la Encarnación á ser priora, comenzando la Salve, ví en la silla prioral adonde está puesta Nuestra Señora, abajar con gran multitud de ángeles á la Madre de Dios, y ponerte allí... Parecíame ver encima de las coronas de las sillas y sobre los antepechos muchos ángeles, aunque no en forma corporal, que era visión intelectual.»

Todos los años, la noche de las ánimas, que corresponde al 2 de Noviembre, aniversario de la toma de hábito de santa Teresa, van en procesión las religiosas con capa blanca y cirios encendidos llevando la imagen de la Santa, que colocan en el altar del coro alto, entre las de Nuestra Señora de la Clemencia y san José, á quienes tuvo gran devoción, cantando lo mismo que cuando se recibe á una religiosa; mientras entonan un *Te-Deum* y luego el *Sponsa Cristi*, por antigüedad se acercan las monjas á la Santa, la abrazan y cada una le pide la gracia que desea alcanzar por intercesión de su madre. Estuvo en este convento hasta que el Padre Provincial le dió licencia para ir al nuevo de San José, que fué el primero que fundó y también conserva Avila. En su fachada hay una preciosa estatua del santo patriarca, obra de Giraldo de Merlo, regalada por Felipe III. En el nuevo convento se dijo la primera misa, y se dió el hábito á las primeras carmelitas descalzas el día de san Bartolomé, 24 de Agosto de 1562, y desde entonces la fundadora se llamó Teresa de Jesús.

Fué testigo el convento de uno de los mayores milagros de la Santa. Al edificarse una capilla se desplomó parte de la pared y aplastó á un niño de cinco años que allí jugaba, de nombre Gonzalo é hijo de Juana, hermana de santa Teresa. Buscaron á la Santa en casa de doña Guiomar de Ulloa, donde se hallaba, para darle cuenta de la desgracia, y acudió con dicha señora, quien, levantando en brazos el cadáver, suplicó que alcanzase de Dios la vida del niño. Tomóla la Santa y lo puso sobre sus rodillas á tiempo que llegaba la madre dando grandes gritos.

Mandó á todos que callasen, bajó el velo, pegó su cara á la del niño y con tal fervor oró que Dios hizo el milagro y la criatura resucitó y alzó los brazos á la cara de su tía para acariciarla.

—Tome su hijo vivo y sano, que ya estaba tan acongojada por él, dijo la Santa á su hermana.

En su celda, hoy capilla, se conserva el poyo en que escribió el *Camino de perfección*, obra en la que consignó los avisos que le comunicó el Espíritu Santo cuando en forma de paloma descendió mientras oraba el día de Pentecostés en la capilla de Nazaret, que está en la huerta. También escribió en este convento, por espíritu de obediencia, el libro de su *Vida*.

En la huerta se conserva un avellano que plantó la Santa, y en diminuta espadaña la pequeña campana con que se inauguró la fundación. La puerta por donde entró con sus compañeras de fundación, está tapiada sin duda por respeto y para que nadie pase por ella.

Entre otras reliquias allí se guardan la clavícula del brazo derecho, la correá, un paño, dos tomos de las *Morales de san Gregorio*, en las que hay llamadas de su letra, una carta autógrafa, la jarra en que bebía, un madero que la servía de almohada, el baño en que se sangraba, la jamuga en que cabalgaba cuando iba á las fundaciones, el tambor, pitos y sonajas que tocaron las religiosas cuando se puso el Santísimo por vez primera. Dos veces se le quebró el brazo izquierdo, y tras mucho sufrir de él quedó manca y hubo necesidad de vestirla. La iglesia del convento es la estrella que había de dar luz al mundo entero,

que vió san Luis Beltrán. Dijo santa Teresa «que se llamó iglesia de santos y que llegaría tiempo en que Dios haría en ella muchos milagros.» Cinco años permaneció en este convento, del cual salió por obediencia para ser priora de su primitivo de la Encarnación.

En la catedral, á la vez templo y fortaleza, edificada á fines del siglo xi por Alfonso VI, se venera la Virgen de la Caridad, á la que la Santa tenía gran devoción y llamaba su Maestra; en el convento de dominicos de Santo Tomás de Aquino, de arquitectura ojival del último período, en cuyo coro se sentaron los Reyes Católicos y donde está el sepulcro de su hijo el príncipe don Juan, existe la capilla del Santo Cristo, en la que el día de la Asunción tuvo la Santa el éxtasis durante el cual se le aparecieron la Virgen y san José. «Parecióme estando así que me veía vestir una ropa de mucha blancura y claridad; al principio no veía quién me la vestía; después vi á Nuestra Señora hacia el lado derecho, y á mi padre san José al izquierdo que me vestían aquella ropa... Parecíame haberme echado al cuello un collar de oro muy hermoso, asida una cruz á él de mucho valor.» En San Juan Bautista se guarda, además de la pila bautismal, una carta y una camisa que perteneció á la Santa, puesta en rica caja. En la basílica de San Vicente, de arquitectura bizantina, cuya primitiva fundación se hace remontar al siglo iv, donde se veneran los cuerpos de los santos hermanos Vicenta, Sabina y Cristeta, martirizados de orden de Daciano, y el de san Pedro del Barco, está en las criptas la imagen de la Virgen de la Soterraña, tan antigua que se supone data del tiempo de los Apóstoles. Ante ella se postró san Fernando, que imploraba su auxilio antes de empezar sus campañas, y también santa Teresá, que en la capilla hizo su descalcez. A la salida NO. de Ávila hay una cruz llamada de los Cuatro Postes, que conmemora el hecho de haber sido allí encontrada la Santa, que á la edad de siete años y llevando de la mano á un hermanito más pequeño iban á Africa empujados por su infantil fervor, deseosos de que les martirizaran los moros para ganar el cielo.

Regresando de Burgos para Ávila fué llamada á Alba de Tormes, donde fué por obediencia, y tras breve y penosa enfermedad dió á Dios su alma el 4 de Octubre de 1582 á la edad de sesenta y siete años, seis meses y siete días. La asistió en sus últimos momentos su confesor el P. Fray Antonio de Jesús, compañero de san Juan de la Cruz; y preguntóla si en caso de morir quería que su cuerpo fuese llevado al convento de San José, «que era su propia casa.» «Pues qué, contestó la Santa, ¿tengo yo acaso en este mundo alguna cosa propia, y no me darán aquí un poco de tierra para enterrarme?» Hacia más de ocho años que había tenido revelación de su muerte, lo traía escrito en cifra en su breviario y lo manifestó á las monjas de Segovia al despedirse de ellas. Por haberse aplicado la corrección gregoriana al calendario, y por lo tanto al día de santa Teresa, suprimiendo once días, su fiesta se celebra el 15 de Octubre. Solemne es y en ella toman parte todos los abulenses, y en particular la cofradía titulada Patronato de la Santa, á la cual tienen á honra pertenecer los caballeros y señoras, no siendo fácil lograrlo. La imagen de la seráfica Doctora, esculpida en el siglo xvii, lo mismo que la de Cristo en la columna por Gregorio Hernández, nacido en Pontevedra y fallecido en 1636 en Valladolid en opinión de santidad, es llevada en andas y con mucha solemnidad á la Catedral, donde está su Maestra la Virgen de la Caridad, y allí se celebra la novena. El día de la Santa por la tarde es devuelta su imagen al convento acompañada por la Virgen de la Caridad; y al llegar á la plaza

que hay delante del edificio, se para la comitiva y bajan hasta el suelo tres veces á la Santa, para significar que se arrodilla ante su Madre y de ella se despide.

Fué beatificada en 1614 á los treinta y dos años de su muerte, canonizada en 1622, y ya sus hijos los carmelitas descalzos habían llevado sus misiones á Persia, Guinea, el Congo, Cabo Verde, y fundado conventos en España, Portugal, Italia, Francia, Flandes, Alemania, Polonia y las Américas. Para que todo fuese extraordinario en la existencia de la Seráfica Doctora, tuvo cuatro santos por confessores: san Pedro de Alcántara, san Luis Beltrán, san Francisco de Borja y san Juan de la Cruz, ardiente auxiliar de la Santa en sus fundaciones, poeta sublime por su sencillez, autor de *La subida del monte Carmelo*, *La noche oscura del alma*, *La llama viva de amor* y *El cántico de amor divino*.

Se dice que siendo la Santa muy jovencilla y antes de entrar en el convento, escribió un libro de caballerías, que ha desaparecido. Tampoco se tiene noticia del paradero del *Libro de oración*, que compuso para la duquesa de Alba, del *Tratado de melancolía*, de varias cartas dirigidas á san Juan de la Cruz, Felipe II y otros personajes, ni de varias poesías. Algunas se conservan inéditas. En la biblioteca del Escorial se guardan: *Camino de perfección*, escrito á instancia de su confesor, el Padre maestro fray Domingo Báñez, *Fundación del convento de Ávila*, *Libro de sus fundaciones*. En el convento de religiosas de Sevilla: *Castillo interior ó Libro de las Moradas* y *Conceptos del amor de Dios sobre los cantares*, pues aunque la Santa quemó el manuscrito se guardan copias de algunos fragmentos. Escribió en 1561 una relación seguida de su *Vida* por mandato de sus confessores y en particular del Padre maestro fray Pedro de Ibáñez, y en 1562 la escribió segunda vez en obediencia á la orden del Padre maestro fray García de Toledo, hermano del duque de Alba, dividida en capítulos. Nótese en nuestros tiempos de rebeldía, que por obediencia la Santa escribe, por obediencia es priora, por obediencia se deja retratar, y al dirigirse á Ávila, por obediencia va á morir á Alba de Tormes, sabiendo el día de su fallecimiento, que le había sido revelado. Además de las obras citadas compuso las siguientes: *Constituciones de sus monjas*, *Modo de visitar los conventos ya separados del gobierno de los padres calzados por el provincial descalzo*, *Canciones y poesías*, de las que, desgraciadamente, han quedado pocas, *Exclamaciones ó Meditaciones del alma á Dios*, sus *Cartas*, que están en cuatro tomos, y hasta veinte *Avisos á sus monjas*. Se presume que son suyas las *Constituciones de la cofradía de mujeres para el culto de la Virgen*, y se duda lo sean las *Meditaciones sobre el Padre Nuestro*. Dos veces fueron denunciados algunos libros de la Santa á la Inquisición, que después de maduro examen los calificó de eminentemente católicos. Cuéntase que en tanta estimación son tenidas en Roma las obras de santa Teresa, que junto con la Sagrada Escritura y los libros de santo Tomás se hallan siempre sobre la mesa de la sala donde se reúne la Congregación que estudia los procesos de beatificación.

Son los escritos de ser tan extraordinario por su modestia, por su sencillez, por su santidad, siempre sublime, admiración de los teólogos, delicia de los cristianos y encanto de los literatos. En la Seráfica Doctora todo es grande, asombroso: la mujer por su llaneza y humildad; la escritora por la elevación de los conceptos; la poetisa por la dulce sencillez de sus versos que encierran ideas más luminosas que los astros, y la santa por sus heroicas virtudes y por los favores del cielo ya en vida recibidos.

Nosotros, pobres mortales, admiramos, caemos de rodillas y besamos la tierra donde nació y vivió santa Teresa de Jesús.

TEODORO BARÓ.

Glosa de la Santa Madre Teresa de Jesús

*Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.*

GLOSA

Aquesta divina unión,
del amor con que yo vivo,
hace á Dios ser mi cautivo,
y libre mi corazón:
mas causa en mí tal pasión
ver á Dios mi prisionero,
que muero porque no muero.

¡Ay! ¡qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros!
¡Esta cárcel, y estos hierros,
en que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
me causa un dolor tan fiero,
que muero porque no muero.

¡Ay! ¡qué vida tan amarga
do no se goza el Señor!
Y si es dulce el amor,
no lo es la esperanza larga:
quíteme Dios esta carga,
más pesada que de acero,
que muero porque no muero.

Sólo con la confianza
vivo de que he de morir;
porque muriendo el vivir
me asegura mi esperanza:
muerte do el vivir se alcanza,
no te tardes, que te espero,
que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte,
vida, no me seas molesta,
mira que sólo te resta,
para ganarte, perderte;
venga ya la dulce muerte,
venga el morir muy ligero,
que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba
es la vida verdadera:
hasta que esta vida muera,
no se goza estando viva:
muerte, no me seas esquiva;
vivo muriendo primero,
que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darle
á mi Dios, que vive en mí,
si no es perderte á tí,
para mejor á él gozarle?
quiero muriendo alcanzarle,
pues á él solo es el que quiero,
que muero porque no muero.

Estando ausente de tí,
¿qué vida puedo tener?
sino muerte padecer
la mayor que nunca vi:
lástima tengo de mí,

por ser mi mal tan entero,
que muero porque no muero.

El pez que del agua sale,
aun de alivio no carece:
á quien la muerte padece,
al fin la muerte le vale:
¿qué muerte habrá que se iguale
á mi vivir lastimero?

que muero porque no muero.

Cuando me empiezo á aliviar
viéndote en el Sacramento,
me hace más sentimiento
el no poderte gozar:
todo es para más penar,
por no verte como quiero,
que muero porque no muero.

Cuando me gozo, Señor,
con esperanza de verte,
viendo que puedo perderte,

se me dobla mi dolor:
viviendo en tanto pavor,
y esperando como espero,
que muero porque no muero.

Sácame de aquesta muerte,
mi Dios, y dame la vida;
no me tengas impedida
en este lazo tan fuerte:
mira que muero por verte,
y vivir sin tí no puedo,
que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya,
y lamentaré mi vida,
en tanto que detenida
por mis pecados está.
¡Oh mi Dios, cuándo será,
cuando yo diga de vero,
que muero porque no muero!

VIAJE A LAS BALEARES

MALLORCA

(CONTINUACIÓN)

PROSEGUIMOS nuestro camino. Al poco tiempo presentanse á mi vista dos estalagmitas, semejando dos caprichosos ídolos ó monstruos agachados que parece guardan la entrada del antro tenebroso y horrible que estoy recorriendo. Por unos instantes descendemos por una suave pendiente que forma el terreno:— Mire usted: *la Cueva de Belén*,— me dice el guía, añadiendo en seguida:— ¡Cuidado, que tiene usted agua delante!

Por más que con mi lámpara procuro iluminar el suelo que se extiende á mis pies, no veo nada que indique la presencia del agua y sigo adelante; pero el guía me detiene, y agitando con el extremo de su bastón su superficie tranquila, me convence del riesgo que corría á dar un paso más. El agua es, en efecto, tan limpida, tan transparente, los objetos del fondo se perciben con claridad tal, que aun al más avisado se le hace difícil sospechar su existencia. En algunos puntos alcanza una gran profundidad.

Tomamos por un camino estrecho y tortuoso formado por sombrías galerías cubiertas por bajas y pesadas bóvedas. Por instantes parece que el aire me falta; hace un calor sofocante y una angustia y malestar indecibles oprimen mi pecho. El guía, que desde largo rato me observaba con disimulo, me tranquiliza:— Poquísimas personas, me dice, dejan de experimentar en este lugar un terror instintivo, y en algunos viajeros sube á tal punto que renuncian á seguir la exploración.

Y en efecto, sin darse cuenta de ello, no puede uno dejar de preguntarse qué sucedería si dentro de este laberinto las luces se extinguieran, ó lo que sería peor, si el guía se sintiese de repente acometido de un acceso de locura. Afortunadamente para mí, el que me acompaña es fuerte, y en varios puntos de la cueva me ha enseñado

lámparas de repuesto y cerillas fosfóricas puestas al abrigo de la humedad.

Procuro, pues, armarme de valor y sigo adelante. Veo *el Fraile*, cuya devota silueta se eleva entre otras estalagmitas; después otra región llamada *la Carbonera*, cuyo nombre se debe á que sus paredes tiznan como el carbón. Luego *las Arañas*, originales grupos de estalactitas que descendiendo de la bóveda producen todo el efecto de arañas de salón y sirven de ornamento á esta sala.

A poco llegamos á un promontorio desde el cual se divisa el pequeño *Lago de la Sultana*. El guía baja por entre las escarpadas rocas, desaparece en un recodo, y colocando su luz entre las estalactitas, presenta á mis asombrados ojos una extensa superficie de agua tranquila y transparente, iluminada por fantásticos reflejos, rodeada de columnas y cristalizaciones semejantes á tenue filigrana. ¡Quiénes son los seres que pueden vivir en este mundo extraño, silencioso, en estos ríos que duermen en la eterna oscuridad desde las primeras edades del mundo!

Pasamos en seguida á la *Cueva de los Salchichones*, llamada así porque semeja una inmensa tienda de cuyo techo pendieran infinidad de salchichones y bacalaos.

Hemos llegado ya al *Lago Negro*. Este lago es de una extensión inmensa; sus aguas, inmóviles y diáfanas, se pierden á lo lejos en oscuros abismos. Gigantescas columnas se apoyan sobre rocas sombrías y otras más delgadas brotan del agua reflejándose en ella, viéndose reproducidos en su tersa superficie todos los objetos existentes en la gruta.

Más allá se presenta á la imaginación un castillo feudal con sus almenadas torres y matacanes; luego se dibujan fantásticas siluetas; cavidades incommensurables se abren bajo nuestras plantas; inmensas columnas de



PROCESIÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS EN LA CIUDAD DE ÁVILA



SEPULCRO DEL INFANTE DON JUAN, HIJO DE LOS REYES CATÓLICOS
EN EL CONVENTO DE SANTO TOMÁS EN ÁVILA

piedra, semejando los tubos de un órgano colosal, apóyanse contra las paredes de las subterráneas criptas, como esperando en el majestuoso silencio que un infernal músico, ó un Wagner apocalíptico, venga á despertar con sus acordes los adormecidos ecos. Así, los infelices extraviados que han encontrado la muerte en este horrible laberinto, al percibir repetidos por el eco los estridentes sones de las trompetas del juicio, se levantarán un dia cubiertos de blancos sudarios y sacudiendo sus húmedas túnicas, atravesando los derrumbados subterráneos, bajo

Adán usaba en el paraíso. Al contarme esta anécdota, se veía aún retratado en el semblante del guía el asombro que le produjo la excentricidad del inglés.

Abandonamos el *Lago Negro* para visitar la *Cueva Blanca*.

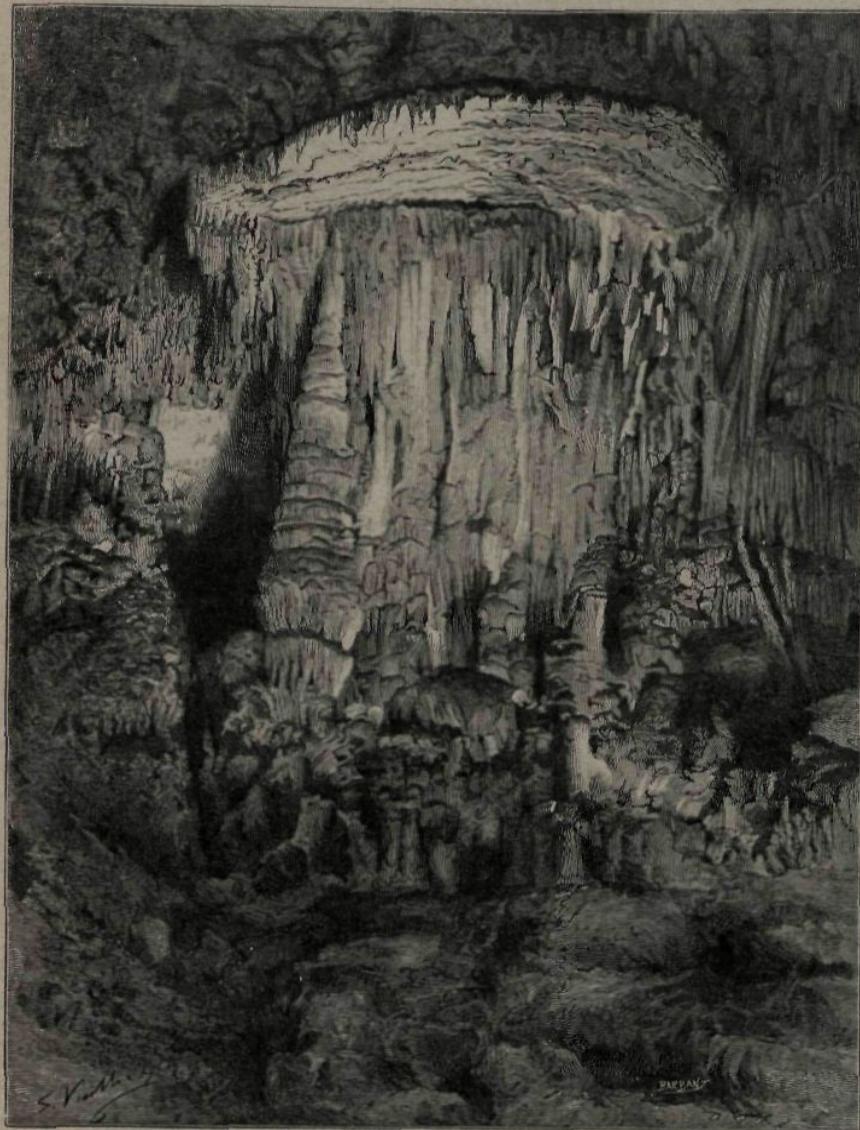
Después de descender algunos peldaños aparece una abertura á plan terreno, por la cual es preciso pasar para penetrar en una vastísima sala, que no ofrece otra particularidad que un hacinamiento de enormes rocas. Continuamos por un camino tan accidentado y peligroso, que

sin agarrarse á las asperezas de los muros se corre el riesgo de rodar hasta el fondo de oscuros precipicios. Por este lado la gruta no ha sido explorada todavía. Se observan unos á modo de pequeños cráteres de volcanes desconocidos, abismos insondables que llegan hasta las entrañas de la tierra, en los cuales el guía lanzó piedras que, al chocar contra las paredes, despertaban ecos ahogados hasta perderse en los abismos llenos al parecer de agua. Despues de ligeras revueltas, se llega frente al *Dosel de la Virgen del Pilar*, magnífico y rico monumento que se eleva al pie del *Salón de Descanso*, entre numerosas estalagmitas de formas caprichosas y fantásticas. A la izquierda el terreno desciende por entre rocas escarpadas, hasta llegar á un montón de piedras sobre las cuales se observa una ancha abertura situada á un metro del suelo. Dase á esta parte de las grutas el nombre de *el Teatro*, á causa de que las concreciones ofrecen el aspecto de una decoración con sus rompimientos y bambalinas.

Prosiguiendo el camino, penetrase en una vasta sala denominada *Cueva de los Catalanes*, es alta, de su bóveda penden elegantes estalactitas; numerosas estalagmitas erizan el suelo pedregoso y desigual, produciendo caprichosas siluetas. En un ángulo de dicha sala, se levanta el *Descanso de los Extraviados*, suerte de monumento de unos seis metros de alto y uno de los puntos más dignos de atención.

Estaba fatigado por una marcha de más de hora y media á través de los senderos tenebrosos de estas cavernas, donde el espíritu se siente oprimido y donde una caída podría tener funestas consecuencias. «Si quiere usted descansar, me dijo el guía, aquí tiene usted asientos formados por estalagmitas, y entretanto le referiré una historia que creo escuchará usted con gusto. Esta parte de las grutas es completamente desconocida, pues queda mucho que explorar todavía, y aun la misma en que nos encontramos lo era también antes de que tuviera lugar el accidente que voy á referirle, y que la hizo célebre, no sólo en Mallorca, sino en toda Cataluña.

«Fué en Abril de 1878. Dos señores de Barcelona salieron de Mallorca al amanecer, y á las seis penetraban



El Dosel de la Virgen del Pilar

un cielo nebuloso, se dirigirán hacia Oriente rígidos y entumecidos todavía por su largo y helado sueño.

Reina en esta olvidada mansión tal silencio, tal inmovilidad, tan melancólico reposo, una quietud tan siniestra, que llega á perderse la noción del tiempo y del espacio. Pocos son los viajeros que dejan de percibir estos efectos al visitar estas cavernas. No obstante, hay sus excepciones, debidas al temperamento del viajero, pues según me refirió el guía, tiempo atrás á un inglés se le ocurrió bañarse en el lago. Tomó su baño, y al salir de él, no teniendo nada á mano con qué secarse, rompió á bailar y cantar desaforadamente acompañándose con su parasol y su bastón á guisa de violín en el traje que nuestro padre

en las grutas acompañados por un hombre que se ofreció á guiarles. Creyendo poder estar de vuelta á medio dia, habían encargado en la Fonda de Femenias que les tuvieran preparado el almuerzo para dicha hora.

»Hacía ya largo tiempo que estaban recorriendo las cavernas, cuando uno de ellos hizo observar á su compañero que pasaban por sitios ya recorridos anteriormente, y temiendo que el guía se hubiese equivocado en este oscuro é intrincado laberinto, le rogaron que les condujera de nuevo al exterior. El guía se turbó de pronto, pero sólo confesó que se había extraviado, cuando vió que sus esfuerzos para dar con la salida eran inútiles en medio de las rocas que les rodeaban por todas partes.

»Fácil es colegir cuál sería la desesperación de los viajeros al oír estas palabras. A partir de este momento tomaron todas las precauciones á fin de no quedarse sin luz. Despues fueron marcando con piedras el camino que recorrían, pero todo fué inútil: cada vez se internaban más en el intrincado dédalo.

»Subían, bajaban, volvían á subir de nuevo, tropezaban, metíanse algunas veces en los charcos de agua transparente é invisible, recorrian fatigados las salas profundas, los oscuros corredores, chocando contra las puntiagudas rocas en medio de la más horrible ansiedad y animados siempre por el remoto deseo de percibir la deseada luz de la salida. Mas el camino se desarrollaba en mil revueltas, como gozándose en ocultársela. El silencio, la oscuridad, las pavorosas siluetas de las stalagmitas, las columnas gigantescas, las hacínadas rocas, los negros orificios de abismos sin fondo, el aire sofocante en algunos parajes, el terrible presentimiento de morir allí en el más completo abandono, en medio de las angustias del hambre y de la sed, se representaba á su imaginación, estimulando sus abatidas fuerzas, pudiendo así proseguir esta marcha incierta, temeraria, febril. En medio de sus negros presentimientos, abrigaban la esperanza de que no viéndoles regresar á la fonda de Manacor á la hora conve-

nida, mandarían en su busca gentes conocedoras de las grutas, y tarde ó temprano darian con ellos. Hacia el medio dia estaban rendidos de fatiga y medio muertos de sed: hacia seis ó siete horas que recorrián estos lugares horribles y se sentían desfallecer: el valor les abandonaba. ¡Qué horas de ansiedad! Descorazonados, sin aliento, proseguían su marcha vacilante, parándose de vez en cuando para escuchar si alguna voz humana interrumpía el lúgubre silencio.

»En uno de esos momentos de ansiedad oyeron á lo lejos el ronco sonido de un cuerno. La esperanza renace en ellos; gritan con toda la fuerza de sus pulmones pero nadie responde. Vuelven á gritar desaforadamente, pero

cada vez perciben más lejano el sonido del cuerno, que al alejarse se lleva su última esperanza. Luego un silencio aterrador. Marcharon al acaso durante algunas horas, y por fin, extenuados y completamente abatidos, se sentaron ó mejor se tendieron junto al lugar que después se llamó *Descanso de los Extraviados* y *Cueva de los Catalanes*. Precisamente en este sitio en que estamos sentados fué donde pasaron las horas más terribles de su vida. En el momento en que vieron que la última luz iba á extinguirse, uno de los viajeros escribió sobre la piedra esta frase



El Teatro

sencilla pero que expresaba todas sus angustias: *¡No hay esperanza!*

»Hacía las diez de la noche, diez y seis horas después de su entrada en las cuevas, oyeron de nuevo el sonido del cuerno que se acercaba paulatinamente.

»Gritaron con todas las fuerzas que les quedaban y por fin distinguieron claramente las voces de los que iban en su busca. Les encontraron tendidos en el suelo, pálidos y medio muertos de fatiga y á las once de la noche dejaban el oscuro antro en que pasaron las más angustiosas horas de su vida.

»En su marcha desesperada á través de las salas habían encontrado una pequeña ánfora con borrosos dibujos que,

según todas las probabilidades, data de la primera dominación romana. Este curioso objeto fué entregado por los viajeros al señor Femenias en prueba de reconocimiento por el inmenso servicio que les prestó al ir en su busca. Esta ánfora está guardada cuidadosamente en la fonda de Manacor, donde tendrá usted ocasión de verla. El archiduque Salvador ha ofrecido por ella cien duros, pero á pesar de lo tentador del precio el señor Femenias no ha querido desprenderse de ella.»

Después de oír este interesante relato, encontrándome completamente repuesto de la fatiga que trae consigo la excursión, cogimos de nuevo las lámparas y bastones, y continuando la interrumpida marcha, descendimos un suave declive y penetraron en el *Salón Real*, suntuosa y

arquitectura sin par, completamente distinto de todo lo que existe sobre la tierra.

El guía agita el agua con el extremo de su bastón, y la imagen de las columnas y pilares reproducidas por la superficie del lago parece estremecerse y animarse por breves instantes. Luego vuelve á quedar todo en reposo, con una tranquilidad tal que después de la última tenue y adormecida onda diríase que el agua, tal es su diafanidad, no es agua, sino una densa niebla que ocupa la parte baja de la gruta. En la oscuridad de las cavernas dormita silenciosa sin que la más ligera brisa rice su tranquila superficie. Allá arriba, sobre la tierra, bajo el espléndido cielo azul, bañada por un torrente de luz, los ríos se agitan, el rumoroso arroyo brilla deslizándose entre riscos, los pájaros le acarician con sus alas, las mariposas y las libélulas rozan suavemente su superficie, las escarabeas, los insectos de centellantes matices, un mundo entero de pequeños seres se miran en él festejándolo con sus zumbidos; el torrente muge, la mar monstruosa brama. Aquí las tinieblas, el eterno silencio, el profundo sueño en medio de tanta maravilla, interrumpido de tarde en tarde por la luz de una antorcha.

No puedo resolverse á abandonar este maravilloso y fantástico sitio.

C. V. DE V.

(Continuará).

NUESTROS GRABADOS

Verdadero retrato de la Santa Madre Teresa de Jesús

POR FR. JUAN DE LA MISERIA

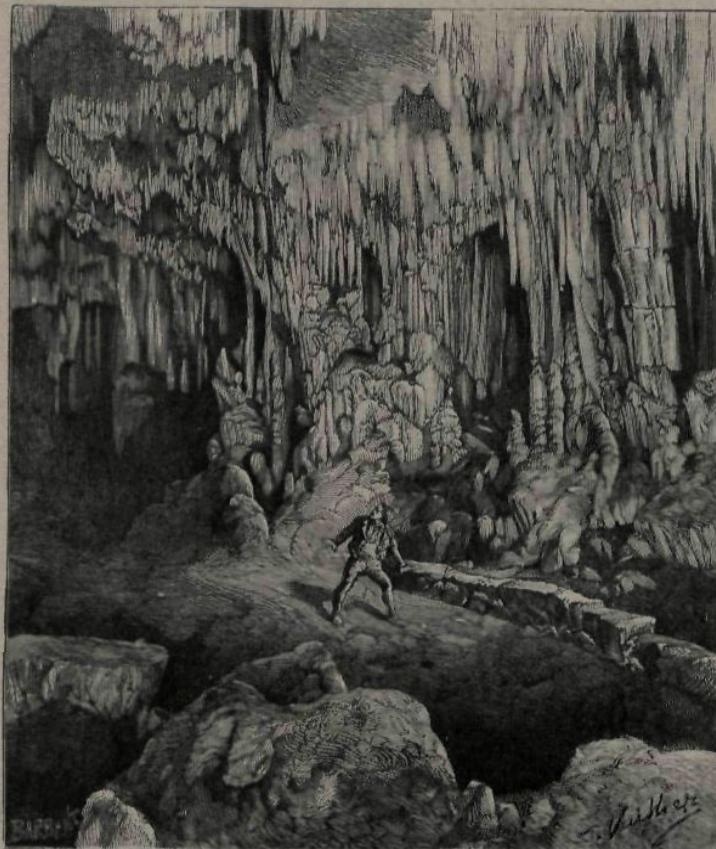
Véase el artículo RECUERDOS DE ÁVILA: *Santa Teresa de Jesús*.

Procesión de Santa Teresa de Jesús en la ciudad de Ávila

Véase el mismo artículo.

Sepulcro del infante don Juan, hijo de los Reyes Católicos

EN EL CONVENTO DE SANTO TOMÁS EN ÁVILA



Cueva del Descanso de los Extraviados

vasta sala adornada por caprichosas galerías, por afiligranadas columnas, con muros que, por su brillo, parecen revestidos de diáfano cristal, sembrada de soberbias agujas de obeliscos y cuyo trono, llamado vulgarmente *Trono de David*, de majestuoso y frío esplendor, parece aguardar á un fantástico soberano que la imaginación puede apenas concebir.

Todavía descendemos algunos desiguales peldaños, y siguiendo por entre estrechas y caprichosas galerías desembocamos en un vastísimo recinto. El *Lago de las Delicias* se extiende delante de mis ojos. Las diáfanas columnas enlazándose y cientos de inverosímiles pilares parecen sostener la anchurosa bóveda: no es ya la caverna negra, no, es una arquitectura de marfil, una cripta subterránea de maravillosa riqueza, la visión de un mundo ideal, que el pensamiento ha evocado, y sin embargo la palpable realidad de su existencia, todo en él es diáfano, marmóreo y sutil; es el palacio de hadas soñado por los poetas árabes, un templo indio, un monumento de una

Magnífica obra del estilo del Renacimiento es el sepulcro que reproducimos en este número y que figura entre los más notables monumentos de la admirable ciudad de Ávila. En la capilla mayor del convento de Santo Tomás erigieron los Reyes Católicos aquella soberbia sepultura para su hijo, el infante don Juan, heredero de tantas coronas. El arte de la época desplegó allí la mayor habilidad y el gusto más depurado. Es grandiosa la línea que forma el sepulcro en su conjunto: son ricos todos los motivos escultóricos que lo decoran y le dan autoridad y nobleza. Altivas águilas flanquean los ángulos, y á los costados aparecen medallones dieztramente esculpidos con la Santísima Virgen y el Bautista y figuras simbólicas de las Virtudes teologales y cardinales. Rodean el friso superior ángeles que sostienen escudos, trofeos y festones, todo trazado con gran verdad y con exquisito sentimiento artístico. Adelántase, empero, á toda la obra el bulto yacente del malogrado príncipe que mandó labrar su joven viuda Margarita de Austria. Hay en él toda la gallardía de modelado peculiar al Renacimiento y á la vez al sentimiento religioso propio de las mejores obras escultóricas ejecutadas en el siglo XV por los imagineros cristianos. La cabeza respira la plácida tranquilidad del que ha muerto en el Señor, y los ropajes, trazados con simplicidad y holgura, contribuyen á la impresión solemne que aquella estatua icónica produce en quien la contempla. Esta joya se debe al escultor italiano micer Domenico Alejandro Florentino, el mismo que trazó más adelante el sarcófago del cardenal Cisneros para la Universidad de Alcalá.



Desconfianza



Va adquiriendo confianza



Comedia.—Procura ser chistoso



Esta persuadido que lo es



Meditación



Aproximase á la tragedia



En plena tragedia



Llega al paroxismo



Último arranque

El talento premiado,
vuelta á su modesta confianza



Aquella parte de la física que se ocupa de las leyes de la luz y de la visión, se llama *óptica*. Las diferentes partes de que se compone esta ciencia tienen por objeto: la *catóptrica*, la reflexión de la luz (espejos de todas formas); la *dióptrica*, la refracción de la luz (fenómenos que presentan los rayos luminosos al pasar al través de los prismas, índices de refracción, propiedades de las lentes); la descomposición y recomposición de la luz (espectro solar, colores, rayos del espectro, disposición, acromatismo); la visión y los instrumentos de óptica, las interferencias y la difracción, la doble refracción y la polarización.

Los primeros conocimientos que se adquirieron referentes á la óptica los hallamos en la escuela de Platón. En tiempo de este filósofo se construían espejos de metal, y el uso de los vidrios istorios era muy común. El tratado de óptica más antiguo de que se tiene noticia es el de Euclides. Ptolomeo tiene también tratado referente á la luz. El árabe Alhazen compuso un *Tratado de Óptica* en el que se encuentra el primer ensayo sobre la luz reflejada y la luz refractada. A pesar de todas estas tentativas, hasta mediados del siglo XVI no podemos decir que la óptica forme una verdadera ciencia. Maurolico de Mesina publicó en esta época una teoría muy avanzada sobre el mecanismo de la visión, que le hizo descubrir los medios de remediar los defectos de la vista, por el empleo de cristales cóncavos ó convexos. El gentilhombre napolitano Porta inventó la cámara oscura. En 1637 la *Dióptrica* de Descartes abrió nuevos horizontes á la ciencia, dando á conocer las leyes de la refracción. En 1667 se publicaron las *Lecciones de Óptica* de Barrow, y en 1678 el *Tratado de la luz*, de Huyghens, y en él hallamos la primera teoría referente al origen de la luz, teoría llamada de las ondulaciones: estas dos obras contribuyeron muchísimo á ensanchar los dominios de la óptica, pero quien dió el verdadero impulso á esta ciencia fué Newton. En su *Tratado de Óptica*, publicado en 1704, se encuentra el importantísimo descubrimiento de la descomposición de la luz en siete rayos primitivos. Más tarde los más célebres geométricas se dedicaron á desarrollar, sometiéndolas al cálculo, las leyes de reflexión y de la refracción de la luz, según los principios sentados por Newton. Euler trató de hacer prevalecer sobre la teoría de la emisión la de las ondulaciones, é indicó el procedimiento para la construcción de lentes acromáticas. El óptico inglés Dolland construyó las primeras lentes de esta clase. Thomas, Joung y Fresnel publicaron notabilísimos trabajos sobre las interferencias. La doble refracción, cuya ley, descubierta por Huyghens, había sido desechada por todos los físicos, ha sido demostrada posteriormente como exacta por Malus y Wollaston y confirmada por los experimentos de Fresnel, de Biot, Arago, Brewster, Malus, etc., etc., los cuales han publicado excelentes trabajos sobre la polarización y han aplicado el conocimiento de estos fenómenos al análisis químico. Todos estos trabajos han dado por resultado el que en todos los instrumentos de óptica, particularmente en los microscopios y telescopios, se introdujeran grandes perfeccionamientos, haciendo por otra parte progresar la ciencia.

La navegación ha aprovechado muy particularmente los perfeccionamientos introducidos por Fresnel en la construcción de faros.

En nuestros días las propiedades químicas de los rayos luminosos han sido objeto de predilectos estudios, y al poder de los rayos químicos se debe la invención de la fotografía.

Después de la *Óptica* de Newton, las obras más estimadas de esta rama de las ciencias físicas, son de Smith, Bonguer, Lacaille, Priestley, Herschel, Brewster y otros.

* * *

Al querer un zorro vadear un río cayó en una zanja, y como de ella no podía salir, permaneció allí por espacio de mucho tiempo, sufriendo muchísimo, pues algunas moscas muy molestas se le habían pegado y le picaban por todas partes. Un erizo que acertaba á pasar por allí, al verle en aquel estado le inspiró lástima, y le dijo si quería que le quitara las moscas que le incomodaban. Dióle el zorro las gracias por su buena voluntad, pero no consintió en modo alguno que le tocara, por lo cual, sorprendido el erizo, quiso saber la causa de tan extraña determinación.—El motivo que tengo para obrar así, dijo el zorro, es que las moscas que tengo pegadas están ya borrachas, y casi no me causan daño alguno, y si tú las quitases, vendrían otras que estarían hambrientas que se chuparían la poca sangre que me queda.

* * *

En la vida del cardenal Jiménez se lee que habiendo un rey dicho á un caballero que le pidiese algunas mercedes, que se las concedería de buena gana, respondió el caballero:—Pues sea la última que me concedáis, el no confiaré nunca secreto vuestro.

* * *

Preguntándole á uno, por qué, habiéndole otro desmentido, le respondió con una bofetada, dijo:—Porque eran los cinco dedos lo que tenía más á mano.

* * *

Castigaba un amo á un criado suyo por haberle cogido en un hurto, y decíale:—Señor, ¿qué me quieres? que es mi hado el que yo hurte—Y respondía el amo, sin cesar en el castigo:—Y también el que yo te azote.

* * *

Preguntaron dos conocidos por divertirse al doctor Zapata:—Señor doctor, sáquenos usted de una duda: El ser médico, es arte ó oficio. — Y él, conociendo la burla, con su acostumbrada agudeza respondió:—Señores, yo no sé si es arte ó oficio; pero sé que á lo menos es artificio.

* * *

Un pobre hombre vivía cargado de deudas, lo que le tenía melancólico, y preguntando á un amigo suyo, que era también deudor, cómo pudiese dormir y vivir tan quieto, respondió:—Hasta media noche pienso cómo puedo pagar, y de media noche en adelante dejo que lo piensen mis acreedores, y así duermo lo que he menester.

* * *

Preguntó uno á otro en qué modo podría ser deseado después de muerto, y respondióle agudamente:—Con dejar muchas deudas.

* * *

Ahogándose un hombre borracho nadando en el río Guadalquivir, dijo uno:—Al fin murió aquel hombre á manos del mayor enemigo que tenía.

* * *

Preguntándole á uno, por qué no se casaba, respondió:—Porque la mujer que haya de tomar, si es buena, téngó-

la de perder; si mala, de aguantar; si pobre, de mantener; si rica, de sufrir; si fea, de aborrecer, y si hermosa, que guardar.

Para conocer si los diamantes son falsos, rocíese con aceite una plancha de hierro caliente, échese luego polvo de vidrio, y póngase sobre esto algunos carbones encendidos: si aproximando la piedra al calor de las ascuas no pierde lustre es prueba de que es buena; pero si se empaña es ciertamente falsa.

Se pueden conservar los melones hasta el mes de Diciembre y Enero, tomándolos más tardíos, todavía maduros. Enjúguense ligeramente con un lienzo, y pónganse en un paraje seco por espacio de uno ó dos días. Pásese ceniza por un tamiz para separarle los pedacitos de carbón, échese en un tonel bien seco, y cúbranse enteramente con ella los melones, procurando poner el tonel en paraje donde no penetre mucho frío.

Las grandes sensaciones reprimidas con esfuerzo nos oprimen el corazón; un amigo verdadero con quien podemos confiar aquella parte que rebosa de nuestras alegrías y de nuestros dolores es un beneficio que otorga la Providencia á los que protege.— BERSEZIO.

Aquel que se ha hecho esclavo de unos hermosos ojos, de una bella cabellera, que ocultan un corazón perverso y una alma baja y viciosa tiene en verdad motivos de quejarse. El infeliz quisiera huir, pero como el ciervo, por todas partes lleva la flecha que le ha herido: avergonzado de sí mismo y de su flaqueza, no se atreve á hablar de su desgracia y hace inútiles esfuerzos para curarse.— ARIOSTO.

Para juzgar bien de los demás es indispensable saber juzgarse á sí mismo; pero el amor propio está siempre cubriendo con un velo nuestros defectos y dispuesto á rasgar el velo que cubre los defectos ajenos.— TOMMASO VERO.

El arte se parece más á Dios que la ciencia. La ciencia descubre, el arte crea.—(***).

Un avaro se enriquece aparentando ser pobre. Un pródigo se arruina aparentando ser rico.— SHENSTONE.

El pródigo roba á sus herederos; el avaro se roba á sí mismo.—(***).

Aun los mismos disgustos y contrariiedades pueden con el tiempo llegar á ser los elementos de nuestra felicidad y de nuestra perfección.— MILTON.

Todo cuanto se dirige á Dios con buena intención es bien recibido, aunque sea mal expresado; en el mundo ocurre lo contrario, sólo lo bien ejecutado tiene aceptación, aunque se haya hecho con mala intención.— STERNE.

Obrar en vista de una determinación tomada en ocasión que nos hallamos dominados por la cólera, equivale á embarcarse en un buque en el preciso momento de romper la tempestad.—(***).



COMBINACIONES ÓPTICAS

Todos conocen el papel llamado *bristol*, que no es más que una cartulina perforada mecánicamente en direcciones regulares y repetidas, á la manera como se perforan los pliegos de sellos de correo para poderlos separar fácilmente.

Este papel se presta á diferentes juegos de luz, y suple en cierto modo á un kaleidóscopo.

Basta sobreponer dos trozos que tengan los orificios de igual calibre, y juntándolos sin pegarlos delante de los ojos, por medio de los dedos, puede observarse cómo cambian incesantemente, á la menor variación, los juegos simétricos y combinaciones geométricas más variadas.

Este experimento se hace más agradable, si antes se fija ligeramente en cada trozo de cartulina un papel de seda de color diferente; con esto se consigue variedad de tonos al mismo tiempo que de formas.

Cosa por el estilo se puede lograr con dos fragmentos de tul ó de gasa; según cómo les hiera la luz se forma un verdadero *moiré*, muy hermoso, y que varía mucho según el movimiento combinado que se le imprima.

JULIÁN.

Soluciones al número anterior:

A la charada:

MAR-TA

Al concierto de puntos:

A								
A	N	A						
C	L	A	R					
A	C	I	S	C	L	O		
A	N	A	S	T	A	S	I	O
C	E	S	A	R	E	O		
C	O	S	M	E				
P	I	O						
O								

Al rompe-cabezas:

GOBERNADOR, TALLERS, SADURNÍ, PELAYO

LOGOGRIFO

Soy tan rara, soy tan mala
y tanto, amigo lector,
que ni sé cómo contarla
y darte una explicación.

Yo rompo, perforo, aplasto,
y eso que soy de algodón,
y hasta esclava, si me apuras
del viejo padre Jacob.

El carnero, ¡cosa rara!
también hace lo que yo,
cuando corre alegre y trisca
llamado por el pastor.

Este logogrifo explica
apenas lo que yo soy;
cuatro letras solamente,
y ya ves ¡qué confusión!

JUAN PINTADO.

Consta de un voluminoso tomo, siendo su precio 32 pesetas.

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

POR ENRIQUE LASSERRE

GRAN CERERIA



ESPECIALIDAD en cirios, blandones, hechas, candelas y todo lo concerniente al ramo de cerecería, elaborado con toda perfección, al peso, forma y gusto de cada país, en ceras puras de abejas, para el CULTO CATÓLICO, y con buenas mezclas de varias clases y precios.

BLANQUEO de ceras en gran escala, puras sin mezclas. — CERAS AMARIILLAS de todas procedencias. Cerecina, parafina, estearina, etc., etc.

FÁBRICA DE BUJÍAS esteáricas y transparentes, blancas y en colores de todas clases y varios precios. Cirios y blandones esteáricos de todas dimensiones. Casa fundada en 1858. Expediciones á todos los puntos de la Península y Ultramar.

Princesa, 40. SALVADÓ Y SALA Barcelona.

Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis.

VELUTINA REAL MARÍA CRISTINA Y LA MARAVILLA DEL SIGLO

Polvos de flor de arroz, extrafino, adherentes, invisibles e inofensivos, preparados por B. RICHARD, París.
Véndese en las principales perfumerías.

Depositario: JAIME FORTEZA. — Barcelona

CRISTÓBAL COLÓN

SU VIDA — SUS VIAJES — SUS DESCUBRIMIENTOS

POR

José María Asensio

ESPLÉNDIDA EDICIÓN ilustrada con magníficas oleografías, copia de famosos cuadros de artistas españoles.

Se publica por cuadernos de cuatro entregas de ochenta páginas á UN REAL la entrega.

MONASTERIO RESIDENCIA DE PIEDRA

AGUAS MINERALES DE LA PENA

eficaces para el Hígado, Anemia, Nervosismo, Dispepsia, etc.

NATURALEZA ESPLÉNDIDA

12 grandes cascadas. Grutas. Ambiente seco. Temperatura primaveral en el rigor del verano. SANATORIUM

TEMPORADA: DEL 15 DE MAYO AL 15 DE OCTUBRE
HOSPEDERÍA Y FONDA — BUENA MESA — PRECIOS ECONÓMICOS

Para más informes dirigirse al Administrador del Establecimiento de
PIEDRA (por Alhama de Aragón)

MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS

WERTHEIM

LA ELECTRA

funcionando sin ruido

PATENTE DE INVENCION
VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
AL CONTADO Y Á PLAZOS

18 bis, AVINÓ, 18 bis. — BARCELONA



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE

BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz. — Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y el 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas. — Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada 4 martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

Línea de Buenos Aires. — Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Poo. — Viajes regulares para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

Servicios de África. — LÍNEA DE MARRUECOS. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger. — Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebojas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE — La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores e industriales, que recibirá y encaminara á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes. — En Barcelona, La Compañía Trasatlántica, y los señores Ripol y C.º, plaza de Palacio. — Cádiz; la Delegación de la Compañía Trasatlántica. — Madrid; Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, núm. 10. — Santander; señores Angel B. Pérez y C.º — Coruña; don E. de Guardia. — Vigo, don Antonio López de Neira. — Cartagena; señores Bosch Hermanos. — Valencia; señores Dart y C.º — Málaga; don Luis Duarte.

PILDORAS

del Dr. AYER

Son las mejores purgantes

Son puramente vegetales

Son fáciles de tomar y de digerir

Curan los dolores de cabeza

Curan la dispepsia

Curan el estreñimiento

Curan los desarreglos del hígado y abren el apetito.

Nadie debe estar sin una cajita de las Pildoras Purgantes, del Dr. Ayer, para poder tomar una pequeña dosis, á los primeros síntomas de indigestión, y evitar así un sinúmero de enfermedades.

La delgada capa de azúcar, que cubre las Pildoras del Doctor Ayer se disuelve inmediatamente al llegar al estómago, dando lugar á que la sustancia entera de los ingredientes sea prontamente asimilada.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y C.º, Lowell, Mass., E. U. A. Las venden los Farmacéuticos y Traficantes en Medicinas.

Póngase en guardia cor tra imitaciones espúreas.